



Envenenamientos por gas

Aparte de los peligros que representan los sistemas eléctricos defectuosos están los derivados de la calefacción, que encierran la posibilidad de incendios y envenenamientos con gas, especialmente en invierno. Para evitar la posibilidad de un incendio y del envenenamiento con monóxido de carbono, los sistemas de calefacción deben ser revisados anualmente en busca de los siguientes defectos:

Los cañones de las chimeneas no deben tener secciones agrietadas o corroídas. Las calderas y aparatos de calefacción deben ser inspeccionados por personal calificado y han de efectuarse las reparaciones necesarias. El equipo para quemar combustible, los conductos de éste y las chimeneas deben ser revisados regularmente y conservados en buenas condiciones. Si por alguna buena razón el combustible que se utiliza en el sistema de calefacción debe ser cambiado, un técnico especialista deberá hacer los ajustes necesarios para asegurar una combustión apropiada. No se deben operar calderas, calefactores, chimeneas o calentadores de agua sin una entrada adecuada de aire que reponga continuamente el que se haya perdido a través de la combustión. Los calefactores que funcionan a base de petróleo deben ser del tipo que no se vuelca fácilmente. Las tuberías que llevan el gas y el petróleo de los calefactores deben ser de metal y estar bien protegidas. Los calefactores eléctricos deben estar provistos de un interruptor de seguridad en la parte inferior, de manera que se apaguen automáticamente en caso de que el aparato se caiga. Los calefactores de gas y petróleo deben tener ventilación hacia el exterior de la casa.

Es recomendable revisar el sistema de escape de los automóviles. Los gases deben ser llevados íntegramente al tubo de escape y hacia fuera de los automóviles. Hay que asegurarse de que el escape no tenga defectos peligrosos.

Una persona sentada en un automóvil estacionado por unos cuantos minutos debe apagar el motor a menos de que estén abiertas las ventanillas. Por el contrario, las ventanillas y entradas de aire del automóvil deberán estar cerradas al pasar por túneles o cuando el movimiento del carro sea muy lento, y el tránsito muy pesado, para evitar que se introduzca el monóxido de carbono que despidan los demás automóviles.

Si por alguna razón se tiene que encender el motor de un automóvil que esté estacionado en un garaje o en un espacio cerrado, hay que abrir las puertas y aún así el motor no debe dejarse funcionando más de unos cuantos minutos. Si es necesario dejarlo encendido durante más tiempo, se debe colocar una extensión en el tubo de escape (como las que usan los garajes comerciales) que vaya directamente al exterior.

Envenenamiento por ingesta

No es desusado que en las casas haya medicinas, limpiadores, insecticidas y otros artículos venenosos. No es extraño, entonces, que las muertes por envenenamiento accidental continúen aumentando. Más de 1.700 muertes por envenenamiento accidental ocurren en los Estados Unidos todos los años. Esta cifra refleja un incremento anual de 7% a partir de 1956. A pesar de lo vulnerables que pueden ser los niños a las aspirinas, laxantes y somníferos, más de dos terceras partes de estos accidentes fatales ocurren en personas mayores de 14 años.

Aunque la mayoría de las sustancias peligrosas que pueden causar envenenamientos están en los baños y cocinas, es posible que también se encuentren en cualquier otra parte de la casa (las píldoras para dormir en un mueble del dormitorio, por ejemplo), razón por la cual, las reglas de prevención hay que aplicarlas en todas partes.

Se deben leer cuidadosamente las etiquetas que proporcionan la información del contenido de los frascos medicinales: riesgos, dosis y antídotos. Las etiquetas deben ser bien cuidadas a fin de que puedan servir de futura referencia, en caso de ser ingeridas las medicinas accidentalmente.

Las medicinas que se modifican con el tiempo deben ser tiradas cuando ya no se vayan a necesitar. Las medicinas que son para uso interno deben guardarse en un lugar distinto de las que son para uso externo. No se deben tomar medicinas en la oscuridad.

Las sustancias que son potencialmente venenosas no deben ser cambiadas a otros recipientes sin antes etiquetarlos adecuadamente. Estas sustancias no deberán colocarse en utensilios de cocina, botellas de refresco o envases de este tipo.

No deben mezclarse en un solo frasco diferentes clases de medicina y píldoras.

Los insecticidas y venenos para roedores no deben guardarse en la cocina y hay que tener especial cuidado de usar en despensas y cocinas sólo aquellos que son recomendados como seguros.

Las frutas y legumbres deben ser lavadas cuidadosamente antes de ser utilizadas.

Las medicinas y otros artículos potencialmente peligrosos deben ser colocados fuera del alcance de los niños y guardados de preferencia en botiquines que puedan cerrarse con llave, dado que un niño puede envenenarse con menor cantidad de veneno que un adulto.

Se debe prestar especial atención a artículos como detergentes, ceras, petróleo, fijadores para el cabello en aerosol, decolorantes, bolas de naftalina, etc.

Es muy importante que todos los miembros de la familia adquieran una actitud cuidadosa con respecto a las sustancias potencialmente venenosas. Ya que a los niños les gusta imitar la conducta de los adultos, es mejor no tomar medicinas en su presencia. Es digno de hacer notar que la aspirina es el veneno número uno en los niños. Nunca se refiera a las medicinas que da a los niños como si fueran dulces. La medicina debe ser llamada medicina y manejarse como tal. De la misma manera que en los otros tipos de accidente, los padres deben, no sólo dar los pasos apropiados para evitar dificultades, sino también saber qué hacer en caso de que surja algún problema; es indispensable tener a la mano una lista de antídotos adecuados.